

XXV años del Premio Nobel de la Paz: principales aportes y desafíos en su vinculación con la sociedad y los pueblos indígenas

Por Rigoberta MENCHÚ TUM*

MUCHÍSIMAS GRACIAS Dr. Domingo Vital y Dr. Arturo Taracena, Me es un grandísimo honor estar aquí frente a ustedes. Gracias también a la Dra. Estela Morales, quien presidió la Coordinación de Humanidades cuando se inició la Cátedra Extraordinaria Rigoberta Menchú Tum. Así también a muchas personalidades que dieron a nuestra Cátedra la solemnidad que, a estas alturas ya puede decirse, hacen de ella un espacio digno y extraordinario en el seno de la Universidad Nacional Autónoma de México.

A veinticinco años de haber recibido el Premio Nobel de la Paz 1992 me referiré aquí no sólo a la historia de este galardón, sino a la historia de grandes acontecimientos, de tiempos de incertidumbre y de dolor, pero también de triunfos. Tales acontecimientos se dieron precisamente a finales de la Guerra Fría, con la consecuente redistribución de armas nucleares y de territorios, pero sobre todo con el surgimiento de nuevas potencias y la creencia que terminábamos una era de conflictos. Sin embargo, solamente cambiábamos una camisa por otra, con nuevos conflictos y retos a nivel mundial.

El premio recibido cumplía la exhortación de Alfred Nobel, en cuyo testamento quedaron tipificados los requisitos para otorgarlo; uno de ellos, el que más me encanta y que ha guiado nuestro trabajo a lo largo de estos años, es el fomento a la fraternidad entre los pueblos. Para nosotros es la reducción de los ejércitos establecidos y la construcción de una perspectiva de paz a través de foros, eventos, congresos. En estos veinticinco años hemos atravesado muchos acontecimientos, muchos escenarios políticos, muchos escenarios coyunturales, que nos ponen ante el desafío de una encrucijada

* Premio Nobel de la Paz 1992; doctora *Honoris causa* por la Universidad Nacional Autónoma de México.

Discurso pronunciado en la mesa “Balance y perspectivas: a 10 años de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas”, organizada por la Cátedra Extraordinaria Rigoberta Menchú Tum de la Coordinación de Humanidades, 3 de octubre de 2017, Auditorio Mario de la Cueva, Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, México.

permanente, donde el camino a tomar depende de varias cosas y una de ellas es la coherencia. Yo creo que si algo hay que enaltecer en estos veinticinco años es nuestra coherencia, cumplimos lo que prometimos y lo hicimos a pie, porque no hemos formado parte de las superpotencias; lo que presentamos es un testimonio moral, un testimonio ético, una disciplina de trabajo permanente.

También ha sido un tiempo de alianzas, porque definitivamente sin la complementariedad todo lo hecho habría tomado otros rumbos, no habría sido posible la lucha, nuestra lucha que es continua, contra la impunidad y a favor de la vida. De todos modos habría sido importante, pero no tan trascendental como lo ha sido con la conjunción de fuerzas, de intereses, de luchas comunes, y la construcción de una ruta de agendas compartidas. De este modo nos hemos acercado a las personas más indicadas y hemos abierto escenarios que ahora protagonizan un conjunto de líderes. Con frecuencia ellos no van al fondo de lo que hay, sino que se quedan en una interpretación global; eso tampoco está mal pero se necesita excavar un poco más sobre la tierra, más a fondo, para poder asentar la verdad fehaciente o la verdad legítima en el caso, por ejemplo, de las víctimas.

Yo no quiero victimizar a los pueblos indígenas pero para ellos subsiste la esclavitud; aunque permanentemente evoluciona sus métodos, en esencia sigue siendo esclavitud. Por lo tanto, es importante compulsar lo que hemos avanzado en la definición de las normas de derechos y reconocimientos de los pueblos indígenas, no obstante es necesario seguir palpando el pulso de la realidad cotidiana para sentar las bases de una ciencia extraordinaria que refleje realmente el sentir de las nuevas generaciones. Porque, ¿para qué trabajamos? Trabajamos para prevenir. Yo creo que nuestra lucha constante fue por la prevención. La prevención nos llevó al fondo de lo que es la violencia profunda que han vivido los pueblos en general, en particular los pueblos indígenas.

Yo me siento orgullosa de estos veinticinco años porque hemos trabajado mucho para incorporar ideas extraordinarias en la mente de muchas personas; en primer lugar de jóvenes que entonces tenían 20 años y que hemos visto crecer. Muchas veces no valoramos eso, sin embargo el testimonio de cada uno de ellos —en un aeropuerto, en una cena, en un protocolo, en un evento, en un concierto— inmediatamente resalta que en algo hemos inspirado sus vidas, cuando en su juventud vieron nuestras luchas.

El premio contribuyó al reconocimiento digno e histórico de la memoria colectiva y la identidad, contribuyó también a la resistencia de los pueblos indígenas y originarios de América y del mundo. Yo nací en sus luchas y el premio se convirtió en un portavoz, lo cual tiene costos impresionantes. Costos en el sentido de que, como en broma le decía al Dr. Ferrer, cada vez que me acerco a un tribunal creen que estoy presionándolo y cada vez que me acerco a un juez creen que estoy comprometiendo su voto y una sentencia. En estos veinticinco años hacer frente a la estigmatización y criminalización de los dirigentes sociales y de los pueblos indígenas también ha sido un desafío permanente.

Veinticinco años de ser Premio Nobel son muy difíciles de sintetizar en poco tiempo, sin embargo es necesario recuperar la acción reflejada en hechos que podemos ver: la sentencia sobre el caso Ríos Montt en Guatemala conlleva un conjunto de novedades en la impartición de justicia, en la interpretación de los crímenes y especialmente en la tipificación contemporánea de los crímenes de lesa humanidad. En esta sentencia se incorporaron como delitos de lesa humanidad la desaparición forzada, la tortura y el terrorismo de Estado a través del estudio profundo de la doctrina del Plan contrainsurgente en Guatemala. También dimos un paso importante con la sentencia de Sepur Zarco, en el sentido que por primera vez se tipifica la violación sexual y doméstica como arma de guerra en el marco del conflicto armado. No estamos hablando de tiempos normales sino de tiempos de guerra y de una población tan celosa de su pureza y su dignidad como las mujeres q'eqch'i, en cuyo código de relacionamiento el solo tocarlas es un abuso a su integridad privada. La violación, la esclavitud sexual y la esclavitud doméstica como armas de guerra son algo inaceptable, impensable.

Las sentencias anteriores son importantes, sin embargo hay otra que quiero resaltar. Me refiero a la masacre de la Embajada de España del 31 de enero del año 1980. Su investigación era ya algo impostergable y se necesitaba una estrategia extraordinaria para retomarla; el año pasado logramos la sentencia que afortunadamente ya quedó firme en la Corte Suprema de Justicia y estamos ya en la fase final de la misma. ¿Por qué es extraordinaria? Realmente ya no era nuestra prioridad volver al expediente del 31 de enero del año 80: para nosotros habría sido suficiente el *Informe de Guatemala: Nunca más*, donde participamos todos y que relata la criminalidad, la atrocidad, la violencia cruel que se cometió contra más de doscientas mil víctimas en Guatemala; habría sido

suficiente que con ayuda del Dr. Clyde Snow iniciáramos y practicáramos las 110 exhumaciones que acreditaba tanto el informe antes citado como el informe de las Naciones Unidas *Memoria del silencio*, que ya estaba dictaminado, cuando inesperadamente sufrí un brutal ataque por parte de un personaje oscuro que desató un escándalo mundial sobre el contenido de mi libro, precisamente el que indica el Dr. Taracena, *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* (1983).

El escándalo lo empezó un antropólogo cuyo nombre no citamos en los tribunales en el caso de la masacre de la Embajada de España porque no valía la pena; encontramos que la información que manejaba no tenía base sustantiva, eran simples calumnias, pero en su momento tuvo un efecto político increíble en Guatemala. Vayamos de nuevo a las olas del momento psicosocial. Ese señor dijo que yo mentí, que era mentirosa; la palabra *mentirosa*, señores, fue impresionante, fue una cortina de humo sobre grandes acontecimientos que ocurrían en Guatemala. Sobre todo me impactó el informe de un periódico de Inglaterra que decía: “Derrumbar el mito”, es decir, ya me había convertido en un mito, entonces me tocaba constantemente y me decía “yo soy mito, no soy real”.

En estos veinticinco años pasaron cosas importantes y tuvimos que hacer una investigación de dieciséis años y un litigio penal prácticamente de once para poder llegar a la sentencia de la masacre de la Embajada de España. El expediente de esta sentencia ya lo tiene el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, igual que las sentencias de Sepur Zarco y del caso de Ríos Montt, para su análisis técnico, científico y jurídico, lo que también nos da mucho honor porque estos documentos se convierten en parte de la historia, adquieren una forma académica y científica, pero también sirven para prevenir los delitos.

Veinticinco años que debo agradecer a las organizaciones sociales porque siempre me permitieron ser parte de su dinámica, a los movimientos indígenas, a los pueblos indígenas porque se generó un liderazgo entre quienes hoy son protagonistas de la historia y que recordamos de nuestra juventud y de nuestras luchas: Evo Morales, Nina Pacari, Antonio González, Bill Wapaca, Floyd Res Crow, Ted Moses; así también muchos otros personajes como Bill Means, Rosend Means, Kawuapura del pueblo maorí, Henry Hule Maga, Alí El-Issa e Ingrid Washinawatok El-Issa. Esta última, una de las cincuenta mujeres más distinguidas de Estados Unidos, con

una gran trayectoria de participación en ese país, fue secuestrada por las FARC, torturada y asesinada en Colombia.

¿Cuántos personajes han contribuido en este camino de dignificación de los pueblos indígenas? ¿Cuántos han contribuido a la definición del repudio a los crímenes en contra de la humanidad, a un concepto de paz? No nos quedamos solamente en la definición, sino que pasamos a la acción concreta y a una dinámica de la antropología social que creo que también ha dado muchísimo en estos veinticinco años. Se ha hecho ya una sistematización extraordinaria, de manera que sin ninguna pena podemos decir que tenemos una ruta para los próximos veinticinco años, es decir, una ruta cimentada y fundamentada para beneficiar a los pueblos.

Cada vez que vuelvo a un escenario de lo sucedido en estos veinticinco años, realmente se me enchina la piel, como se dice en lenguaje popular. Porque es impresionante la cantidad de escenarios en los que hemos irrumpido sin violencia, con una dignidad plena y diciendo no a la violencia cotidiana y donde nuestra contribución ha sido escuchar, dialogar, opinar, y si no era el momento de opinar nos retiramos y volvemos de nuevo pero por otra puerta, es decir, sin vulnerar exactamente un espacio para sentar un precedente. Hay muchos precedentes paradigmáticos que podemos identificar, y uno de ellos es también el sello de identidad que los pueblos indígenas conocemos como espiritualidad ancestral.

Este Premio Nobel ha estado y está acompañado por un conjunto de guías espirituales; ellos no están en el escenario pero son los que invocan al Creador y Formador, son los que hacen el camino, los que desde un altar cósmico lo despejan, como nosotros decimos, para que este camino sea puro y siga abierto.

También hemos visto grandes procesos en América Latina, como la memoria histórica de sus pueblos en su emancipación, por lo que este Premio Nobel de la Paz ha estado presente en las dinámicas de Unasur, en las dinámicas de congresos importantes en los países de América, en las negociaciones, en los tratados que se han hecho últimamente y, sobre todo, en la creación de una perspectiva identitaria que impulsa la educación en un contexto multicultural; así lo llamamos, aunque en realidad es para sentar las bases de la diversidad, su reconocimiento y el combate a las fobias que producen la discriminación, el racismo y la homofobia. Son temas fuertes que en mi época no se debatían y que ahora vivimos. Y finalmente las alianzas entre países, algunas erróneas, porque son absolutamente coyunturales y en las coyunturas siem-

pre alguien se aprovecha y las usa para fortalecerse, pero no en el sentido que nosotros entendemos la fortaleza. Así entonces damos muchos pasos atrás y volvemos a retomar el camino y llegar de nuevo al punto donde estábamos; la idea es dar un pasito más antes de volver atrás.

La dinámica de los pueblos ha sido muy fuerte, sobre todo frente a los rangos de las estructuras del poder, ya no hablamos solamente del Estado, sino de otros poderes que están a su lado o incorporados a él, como las mafias corporativas que han gobernado por muchos años nuestras naciones, donde el crimen organizado se planeaba desde el Estado y desde la Presidencia y sus asesores de turno, y también donde la impunidad siempre fue una negociación permanente; mucho de esto también lo hemos descubierto y lo hemos puesto en evidencia, por lo tanto, la población civil tiene una gran conciencia y trabaja precisamente para dignificar su participación ciudadana.

Mucho de esto tenemos que sistematizarlo. La idea que tuve cuando empecé a escribir el discurso, y que a cada rato estoy cambiando, es que siento que todavía no es el momento de hacer una síntesis global de lo actuado en estos veinticinco años. Es tan sólo una puerta abierta y yo exhortaría a esta gran comunidad científica a que haga el esfuerzo de visualizar nuestros logros, porque a veces a los protagonistas de los hechos nos sucede que no los vemos y valoramos, sino que lo hacen otros, y entonces quedamos absolutamente estancados en el tiempo. Y si otros lo ven quiere decir que es algo que podemos afianzar para una nueva prevención en aquellos temas que tienen que ver con la armonía y la autoridad.

En nuestro sagrado día de hoy, que en el calendario maya es B'elejeb' KEJ (13 Kej), por ahí tenía que haber empezado, debe agradecerse al Ajau, realmente nuestra razón de ser, lo que somos. El sagrado día nos indica que podemos cultivar nuestra razón de ser, no sólo tenerla sino cumplir la misión de cada uno, buscar la autoridad. ¿Qué es lo que hemos ganado en estos veinticinco años? La autoridad, esa autoridad legítima de los pueblos, de su memoria, de sus luchas y de su razón de ser.

También el sagrado día nos indica que la única manera de tener autoridad es el equilibrio. Tener equilibrio es lo más sagrado del Creador y Formador y de nuestra madre tierra, es lo más sagrado de lo que produce vida. El equilibrio produce vida, nos recuerda el sagrado Kej el día de hoy; las cuatro esquinas de nuestro universo es lo que realmente nos forma como somos.

Quiero agradecer a la UNAM el espacio que me brindó, un espacio de reflexión, pero también de oportunidad para sistematizar hacia una nueva visión y una nueva agenda. La agenda es importante, si un Premio Nobel ha podido tenerla en estos años, cada uno de nosotros podemos tener una agenda institucional que nos ayude a visualizar todo lo que ponemos en nuestra propuesta de estrategia de investigaciones extraordinarias. Ustedes ya la tienen como parte de nuestra contribución a la academia.

Termino diciendo que este año 2017 fue increíble; sólo recapitularlo fue para mí como un recorrido total por los veinticinco años. Hemos tenido una actividad constante que incluye todo: la Cumbre de los Premios Nobel en Colombia, la Celebración de la Paz firme en Colombia, las actividades en pro de la investigación contemporánea, el acompañamiento de las víctimas recientes. Sólo en estos tres días estoy viendo cómo el caso de Cataluña nos impactó y tuvo un efecto en el mundo entero, cómo a los que defendemos la democracia y la paz nos ha consternado lo que ocurrió ayer en Las Vegas porque nunca pensamos ver esa violencia y, por qué no decirlo, hemos sufrido a causa del terremoto en México, país que sentimos nuestro.

A mí me angustia cada vez que pienso que una víctima no tiene consuelo, porque eso es lo que yo he aprendido en este camino, una víctima necesita tiempo para asimilar un antes y un después, necesita un reloj retroactivo, es decir, un reloj que vaya para atrás, hacia los recuerdos, las emociones, el entorno, lo perdido, y muchas veces eso lleva tiempo. No es solamente decir lo siento, te acompaño o te doy quince mil pesos para que vuelvas a construir tu casa; ésta no vale quince mil pesos, ni tres mil pesos, como aquí ya se está monitoreando el dolor de la gente y de lo que ha acontecido; en el dolor humano hay un tiempo para el antes y un tiempo para el después.

En los escenarios de conflicto nos ha tocado ver el dolor y yo creo que eso es una parte de la psicología humana que podemos trabajar muy bien, quizá haya alguna metodología que nos ayude a formar a los jóvenes en una ruta humanitaria y de diálogo, de negociaciones y de solución política a los conflictos armados, a pesar de todo, a pesar de lo que significa ser un sobreviviente de genocidio o de delitos de lesa humanidad. Entonces creo que tenemos una misión de concientización muy grande por hacer, independientemente de nuestras edades y de nuestras luchas.

Dr. Arturo Taracena: gracias por sus treinta y seis años de acompañamiento. Yo sé que eso no puede sistematizarse; hace treinta y seis años, a finales de 1981, tuve la suerte de conocerlo en una noche fría, en un tiempo frío; era la primera vez que yo veía la nieve, la nieve no era parte de mi vida, ya que también por primera vez me encontraba en Europa y fue entonces cuando lo conocí. A partir de ese momento supe que era un brillante historiador y no me equivoqué, porque puede marcar la ruta de la historia de muchos acontecimientos que pueden contribuir a la revalorización de los pueblos. Sabemos que eso tiene que pasar y la meta nuestra es influir. Sin duda nuestra meta y nuestra misión futura es contribuir a las políticas públicas. Si hay paz, pues entonces que haya políticas públicas en relación con la paz. Si hay identidades y derechos de los pueblos indígenas, pues entonces veamos la política pública en relación con pueblos indígenas. Si hay derechos humanos, pues entonces incorporémonos en una dinámica extraordinaria en la defensa de derechos humanos en las dos vertientes: en la vertiente de las víctimas y en la de la aplicación de las normas.

Esto es muy importante porque estamos haciendo una doctrina jurídica basada en el protagonismo real de las propias víctimas, como querellantes adhesivas, y nos hemos preparado para usar las normas a favor de nuestro sentimiento y nuestra causa. Entonces que haya políticas públicas y que acortemos el sufrimiento humano, que no se termina hoy ni va a terminarse en los próximos veinticinco años. Que ése sea nuestro legado para entender las dinámicas sociales como parte de nuestra misión global. Gracias a todas las personas que han hecho posible el caminar de Rigoberta Menchú, empezando por la familia: Anita es para mí una bendición varias veces sobreviviente, porque varias veces la dieron por muerta; la lloré y de repente apareció, tan elegante como es. Gracias Anita.

Gracias a los amigos, a los asesores, a mi equipo, al respaldo del Dr. Taracena. Él sabe que nadie creía que podían darme el Premio Nobel; semanas previas a la designación había hablado con las más altas jerarquías de los movimientos revolucionarios y los movimientos sociales, hablé hasta con los comandantes del Movimiento Revolucionario Guatemalteco y Salvadoreño para preguntarles cuál sería su compromiso en caso de recibirlo, qué harían, cómo podríamos encauzar el Premio Nobel al servicio del diálogo y las negociaciones de paz en Guatemala. Los más altos pensadores de estas organizaciones me dijeron: “Rigoberta, estás equivocada, porque el Premio Nobel jamás se va a dar, nunca se

va a dar a una persona como tú”. Les pregunté por qué, ¿por ser indígena y mujer? “Tú estás soñando en las alturas”. No se me olvidan esas palabras: “Tú estás soñando en las alturas y el peor momento que vas a vivir será cuando caigas de ahí, porque te crees ya una Premio Nobel”. Yo simplemente pedía consejos, y así hablé con Arturo, quien me dijo que nos pagáramos un boleto de nuestro bolsillo para encontrarnos en Costa Rica; fuimos y trabajamos una noche completa para visualizar, para pensar qué haríamos. Tres días después nos otorgaron el Premio Nobel de la Paz. Las sabias ideas que teníamos en la agenda ese día fueron gracias a la reflexión y a la planeación.

¿Qué le habría sucedido a Rigoberta Menchú si no hubiera recibido el Premio Nobel de la Paz? Vendrían las fobias, el racismo, la discriminación, sería enterrada muchos metros bajo tierra y silenciada para siempre por las causas que defendía. Pero si se daba, ¿qué reto podría llevarse adelante? No nos equivocamos y creo que también el Premio Nobel ha significado una actuación institucional, si no hay institución no se puede, si no hay organización no se puede, si no hay alianzas no se puede y si no hay actualización de los acontecimientos se puede tener un papel, pero no necesariamente positivo para las causas que defendemos. Entonces creo que algo hemos hecho bien. Hay que hacer una sistematización de nuestros errores, porque los futuros premios Nobel de Paz tienen que prometer no bajar el perfil de este Premio y ése es el deseo que yo tengo. Este perfil tiene que ser de aquí en adelante, porque esto marca también una pauta en la Agenda del Instituto Nobel Noruego.

Quiero compartir con ustedes mi profunda gratitud al Instituto Nobel Noruego que me ha invitado a repetir el recorrido de la agenda de hace veinticinco años, así que voy a volver a dormir en la cama de Alfredo Nobel y voy a estar en la sala solemne del Premio Nobel, donde hace veinticinco años recibí el galardón, y voy a estar en todos los espacios, la misma agenda, solamente que veinticinco años después.

Todo esto es muy gratificante para mí porque es la primera vez que el Instituto Nobel Noruego tiene ese gesto y supongo que es gracias al trabajo de todos ustedes. Gracias a esta gran Casa de Estudios que nos ha dado la oportunidad de protagonizar una lucha de interpretación académica al lado de los procesos en los que participamos y gracias a los movimientos sociales, también a los dirigentes de los pueblos indígenas y los aliados de los pueblos

Rigoberta Menchú Tum

indígenas. Hay muchas normas internacionales que celebrar y creo que de su interpretación tienen que hacerse manuales para que se apliquen en la acción. Lo más importante para mí es la acción concreta y la interpretación de la acción y esto es algo que estamos haciendo ya en esta honorable Casa de Estudios de Ciencia, la UNAM.

Muchas gracias